

## FAIRE DATE AUTREMENT

*Catherine Hass*

Miembro de la facultad de la École des Hautes Études en Sciences Sociales

1. Unas semanas después del 11 de septiembre de 2001, entrevistaron a Jacques Derrida, entonces en Nueva York, sobre el acontecimiento. En “Autoimmunités, suicides réels et symboliques”, él analizó su estatuto de *major event*,<sup>1</sup> permitiendo calificarlo como tal.<sup>2</sup> Lo hace, dice él, “tratando de llamar, allende de la conmoción y compasión más sincera, a cuestionar, a un ‘pensamiento’, entre otras cosas, a un verdadero pensamiento político”.<sup>3</sup> Derrida analiza así varias de las dificultades para pensar el acontecimiento: que se trate de su calificación, del concepto de terrorismo, de las dificultades para “distinguir entre el hecho supuesto bruto, “la impresión” y la “interpretación”, del carácter siempre “informado”<sup>4</sup> de nuestras impresiones, o también de cómo el 11 de septiembre tocó “el inconsciente colectivo de todos los vivos”.<sup>5</sup> “Las múltiples caras del pensar el acontecimiento identificadas por Derrida pueden leerse como un apoyo para pensar la secuencia abierta por el 7 de octubre de 2023, por ser tan oscuros, exaltados y mortí-

<sup>1</sup> *Major event*: acontecimiento importante.

<sup>2</sup> Jacques Derrida, “Auto-immunités, suicide réels et symboliques”, en Jürgen Habermas y Jacques Derrida (eds.), *Le «concept» du 11 septembre: Dialogues à New York (octobre-décembre 2001) avec Giovanna Borradori*, París, Galilée, 2004, pp. 133-195.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 135-136.

<sup>4</sup> “Digamos que la imprenta está ‘informada’ en el doble sentido de esta palabra: un sistema predominante le ha dado forma y esta forma pasa a través de una máquina de información organizada (lenguaje, comunicación, retórica, imágenes, medios, etc.). Este sistema de información es desde un principio político, técnico y económico”. *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 151.

feros el abismo de sentido y el callejón sin salida cristalizados por esa fecha”. El inicio de la entrevista trata del “acta de nombramiento” del 11-S:

Una fecha, nada más [...] *Faire date*,<sup>6</sup> el golpe está dado, el alcance mismo de lo que es “sentido”, de manera aparentemente inmediata, como un acontecimiento que marca, singular, *unprecedented*, como dicen ustedes. [...] El telegrama de una metonimia —un nombre, una cifra— acusa lo incalificable, al reconocer que no reconocemos: ni conocemos, no sabemos aún calificar, no sabemos de qué estamos hablando. [...] Por más que se indigne uno frente a la violencia, por más que lamente sinceramente, como lo hago yo, con todo el mundo, el número de muertos, nadie puede creer que, en el fondo, se trata de esto.<sup>7</sup>

Derrida prosigue:

El acontecimiento está hecho de la “cosa” misma (lo que ocurre) y de la impresión (a la vez “espontánea” y “controlada”) que la mentada “cosa” da, deja o hace.<sup>8</sup> [...] Hay que distinguir entre dos “impresiones”: por un lado, la compasión por las víctimas y la indignación frente a la matanza; esa tristeza, esa condena deberían no tener límites, incondicionales y de principio. [...] Por otro lado, la impresión interpretada, interpretativa, informada, la evaluación condicional que nos da a pensar que es un *major event*.<sup>9</sup>

El hecho, su nominación, su calificación, las emociones, impresiones, interpretaciones son, en Francia como en otros lugares, lo que se encuentra en el meollo de los envites del pensamiento de lo que se abrió el 7 de octubre. Al contrario, el pensamiento, como el pensamiento político que desea Derrida, está ampliamente ausente. (Planteo una) hipótesis: esa guerra que destruye con ella toda posibilidad que sea diferente al destruir toda política, aniquilaría la posibilidad misma de pensar la política. Tal cadena de destrucciones expulsa lógicamente toda posibilidad de pensar la paz. Queda la exigencia imperativa, la conminación a declarar a cuál bando pertenece uno, incluso si no se mencionan bandos en los términos de la exigencia.

<sup>6</sup> *Faire date*: hito.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 133-136.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 138.

2. El 7 de octubre entró en la lista de estos nombres inalterables que cargan con su tortura, como Babi Yar, Oradour-sur-Glane o Sabra y Shatila.<sup>10</sup> Ase- sinatos de aniquilación, secuestros de judíos, israelíes y demás, crímenes de profanación siempre manifestada por la crueldad ejercida sobre el vientre de las mujeres y sus niños; y así añadir a la destrucción de las vidas la profa- nación de los cuerpos. Así, por un gesto puramente criminal, Palestina re- gresó, si uno considera que tal programa de crueldad contra unos civiles caracteriza generalmente la faena de fascistas de todos colores.

Recordemos que, históricamente, el *hacer política* de las luchas ha sido siempre crucial para ellas. Entonces ¿cuál emancipación, cuál figura de igualdad o de liberación podría conllevar tal gesto? ¿Qué podría fundar más allá de la devastación a la cual asistimos? Esta es la trampa ideológica, po- lítica y estratégica armada por la rama militar de Hamás e Irán, trampa a la cual pocos escaparon, empezando por el gobierno de Netanyahu: trampa notable y temible por su carácter “bifrons”, puesto que fundaría el derecho aparente de los palestinos, su aspiración a la justicia y a la igualdad sobre un crimen de masa. “Bifrons” porque el 7 de octubre el Estado de Israel fue durante algunas horas un tigre de papel, su Domo de hierro una ficción. Los muros parecían caer sin esfuerzo, como si bastase empujar una puerta para entrar. Las UVL, volando como pájaro, simbolizaban una Palestina libre, fuera de su cárcel, victoriosa de ese pedazo de Occidente atemporal. Imagen de una victoria histórica, ese sueño efímero se encontraba ofrecido al mundo y, especialmente, a las conciencias árabe-musulmanas. Alegoría de una li- bertad guiando al pueblo, las UVL suscitaron en ciertos lugares una gran alegría: el fuerte estaba tumbado, luego gravemente herido por el débil, la masacre hería al occidente imperial. En otros lugares, sin que esto diera gusto a nadie, no era un *major event*, sino algo que se registraba en la lista de crímenes y destrucciones humanas que esa guerra inscribe desde decenios.

<sup>10</sup> Babi Yar: la barranca a la orilla de Kyiv donde los nazis masacraron a más de 30 mil judíos en el verano de 1941. Oradour: pueblo del Centro de Francia cuyos 600 habitantes fueron encerrados y quemados en el templo por la división *Das Reich* en junio de 1944. Sabra y Shatila: campos de refugiados palestinos en Beirut, masacrados en septiembre de 1982 por una milicia libanesa cristiana al amparo del ejército israelí; entre 700 y 3 mil muertos. Nota del traductor.

Esto dividió el pensamiento del 7 de octubre de manera casi irreconciliable y los términos de la relación de fuerza deseada por Hamás quedaron planteados de manera duradera. Eso se manifestó en Francia con la exigencia de calificar el acontecimiento como terrorista, o sea un concepto político, jamás estabilizado y generalizado al grado de que ya no significa gran cosa. Ídem del concepto Estado terrorista. Los procuradores emplean esa palabra, “terrorismo”, que prohíbe que se dé un estatuto de adversario al enemigo, aísla sus asesinatos del contexto político en el cual fueron perpetrados e imposibilita el examen de sus condiciones de posibilidades. Eso ha permitido hasta al partido Agrupación Nacional (*Rassemblement National*, partido francés de extrema derecha) presentarse como defensor de la política israelí, como baluarte contra el antisemitismo. La calificación de “terrorista” petrificó y negó todo pensamiento político sobre el acontecimiento porque remetía a la aceptación sin reserva, por parte de Francia, del paradigma de la guerra contra el terrorismo: no hay en Estados Unidos, en Siria, en Francia o en Israel, terrorismo sin guerra, lo que rompe con los decenios anteriores; por eso Emmanuel Macron propuso movilizar contra Hamás la coalición internacional contra el Estado islámico. Si mi hipótesis, de que la guerra aniquila hoy toda posibilidad de que un hecho sea de otra manera al destruir toda política, es justa, las diversas calificaciones del 7 de octubre —“terroristas” versus “resistencia”— llevaron sólo a concepciones distintas de la guerra, según el amplio abanico de los que quieren a los árabes solamente muertos o reducidos al estado de peones que mueven sobre el tablero de sus quimeras.<sup>11</sup> Dicho de otra manera, en Francia, oponen la guerra contra el terrorismo, brújula loca de las guerras exteriores y de la política interior desde hace más de veinte años, a un discurso marxista antiimperialista y estadista caducado, que identifica rabia política y criminal, la valida hasta glorificando el crimen. Las altas figuras de la lucha: Hamás, Hezbolá, Irán, o sea, la foto de familia —truncada porque falta Rusia— de los que dieron a Bashar al-Ásad las tropas y las armas necesarias para acabar con la revolución siria mediante una guerra que cobró 600 mil vidas.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Hamza Esmili y Montassir Sakhi, “*En Syrie, le crible d’un séisme*”, *Revue Conditions*, 12 de febrero de 2023, en: <https://revue-conditions.com/tremblementdeterre>

<sup>12</sup> Según la Oficina Siria de Derechos Humanos (2021), más de 606 mil personas han sido asesinadas en Siria desde el inicio de la revolución en marzo de 2011. El Alto Comisionado

Como dijo Derrida: “Por más que se indigne uno nadie puede creer, en el fondo, que se trata de esto”. *Faire date* de otra manera y salir del callejón sin salida significaría abandonar este espacio derrumbado, ya que no propone nada, sino una polarización esencialista armada sobre categorías ideológicas vacías de política. Dejar este espacio para intentar que el 7 de octubre dé la oportunidad de pensar de manera nueva, en términos nuevos, los elementos de la cuestión palestina: ya no a partir de la Causa y del palestino imaginario, sino de las vidas palestinas reales de Gaza y Cisjordania que forman la base (de la Causa) e incluyen las luchas políticas de la Primavera Árabe. La Causa, sin duda bastante liquidada por Hamás e Irán el 7 de octubre, en realidad le tira hoy únicamente a la destrucción del Estado de Israel y de manera muy secundaria a los derechos de los palestinos. La Causa abstrae al palestino real: ¿quién se manifiesta contra el sitio y la destrucción del campo palestino de Yarmuk en Siria, llevada a cabo por al-Ásad o contra la suerte reservada a los palestinos que viven en Líbano? Abstrae al palestino real en provecho del símbolo, puesto que Palestina —“corazón persistente de la desgracia árabe”—<sup>13</sup> es primero una “sublimación del tormento de la dominación imperialista”.<sup>14</sup> Esencia del palestino imaginario que sabe lo que piensan los palestinos de Gaza y Cisjordania.

¿Qué piensan ellos del 7 de octubre, de Hamás, del conflicto israelí-palestino y de la guerra actual? ¿La cuestión de la legitimidad del Estado de Israel sigue presente para ellos? ¿Cómo enuncian y piensan sus relaciones con Israel, puesto que se encuentran en él, sea por la ocupación militar, el trabajo y, más frecuentemente de lo que uno puede pensar, por amistades y acciones comunes? ¿Tiene la palabra “judío” significación para pensar lo que

---

de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos estima, en junio de 2022, que 306 mil 887 civiles fueron asesinados allí entre el 1 de marzo de 2011 y el 31 de marzo de 2022. Informe sobre muertes civiles en la República Árabe Siria - Informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 28 de junio de 2022.

<sup>13</sup> Hamza Esmili, “À nouveau la Palestine”, *Revue Conditions*, 3 de noviembre de 2023, en: <https://revue-conditions.com/anouveaulapalestine>

<sup>14</sup> *Ibidem*. ¿Qué importa que los crímenes de Bashar al-Assad hayan sido tan vastos y tan terribles; Palestina es el escenario primordial del escándalo del valor desigual de las vidas humanas. Lo que también importa es el olvido de tantos otros crímenes históricos que afectan a árabes y musulmanes; Palestina revela una negación de justicia que ninguna revolución árabe puede borrar”.

ocurre o es la palabra “israelí”? ¿Cuáles posibilidades políticas identifican ellos hoy? ¿Cuál contenido dan a la palabra “paz”? En suma: ¿es posible que Palestina e Israel sean también una pregunta para la gente de Palestina como lo es para el mundo entero? ¿Arrancar el pensamiento de Palestina a una geopolítica mundial que habla de ella sin parar, para bien de un pensamiento de Palestina desde el interior de Palestina? ¿No convendría empezar por separar los países imaginados de los países reales, la gente imaginada de la gente real? Y eso, claro, vale también para Israel. Dejar de pensar Palestina solamente a partir de su Causa, sino de su realidad y de su presente, dejar de pensar la política israelí solamente a partir del Estado judío, sino a partir del Estado a secas. Si Israel es un Estado en proceso acelerado de fasciszación, lo es como otros Estados que practican las mismas políticas.

3. La masacre en forma de manifiesto del 7 de octubre tuvo enseguida una amplia difusión. En aquel día se necesitó, además del odio exterminador, mucha organización, una táctica, mapas muy detallados de cada lugar, un sentido agudo de la propaganda (cámaras, redes sociales). Dos mil hombres, una masacre, y luego, nada: declarar la guerra, pero sin combatir, dejarse matar y esperar de vuelta la carnicería anunciada, su dimensión inédita, la respuesta militar siendo conocida, incluso deseada; el ritual, igual que el saldo, estaba perfectamente rodado. Todo participaba de la constitución de una relación de fuerza tanto objetiva como subjetiva: esos asesinatos-propaganda, ayudados por la ferocidad verbal y militar del Estado israelí,<sup>15</sup> apuntaban a incendiar el consciente y el inconsciente geopolítico de todos los vivos a partir de esos dos raros significativos que se fundan en uno solo: Israel-Palestina.

La víctima es la de siempre: los habitantes de Gaza perecen en masa en esa “gran fiesta de la muerte”<sup>16</sup> que el ejército israelí da al mundo. La crónica de su masivo exterminio y el susto que inspira a los mirones que ven cómo

<sup>15</sup> “Luchamos contra los animales y actuamos en consecuencia: no hay electricidad, ni agua, ni gas, todo está cerrado”, declaró el ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, el 9 de octubre de 2023.

<sup>16</sup> Estas palabras son de la poeta y novelista Heba Abu Nada, de 32 años, autora de la novela *El oxígeno no es para los muertos* (2017). Fueron escritas en su página de Facebook dos días antes de su muerte el 20 de octubre en los bombardeos israelíes en Khan Yunis, Gaza.

Gaza se parece poco a poco a Alepo o Grozny (Chechenia). Es obvio que el Estado de Israel no necesita a Hamás para matar o diezmar a los palestinos, pero eso no significa que Hamás no haga lo mismo contra los palestinos.

El desequilibrio en la relación de fuerza entre los dos no impide la identidad de su principio: “Te mato porque no tienes que estar aquí, no debes estar aquí, a pesar de que aquí estas, que aquí vives, que es tu país”. Recordemos que lo que caracterizó muchas luchas populares en el pasado, armadas o no, fue precisamente la ruptura con los principios de la política enemiga.<sup>17</sup> El Estado de Israel y Hamás son, pues, dos gemelos políticos y criminales. La política de uno arma la del otro, y viceversa, intercambian el papel de maestro de obra en la esperanza de conseguir un fortalecimiento político. Incluso, es de su relación recíproca que nació la alianza Netanyahu-Hamás, como la nombra el diario *Haaretz*.<sup>18</sup> Odio de lo que es posible, competencia y corrupción de la idea misma de política, puesto que pasa enteramente a la guerra y al crimen y se confunde con ellos al hacer de los civiles la materia prima de la guerra: el desprecio manifestado por el gobierno Netanyahu por la vida de los 250 rehenes israelíes es sólo una cara de esa concepción mortífera y criminal de la política. Cada uno asume que su propia política mata o diezma a los que pretende defender y proteger. El *statu quo* político de esa negación, a pesar de sus efectos criminales y destructores en Palestina y en Israel, no ha sido roto por ninguna de las dos partes. Pero el 7 de octubre Israel se encontró con lo que Derrida llama un suicidio autoinmunitario:<sup>19</sup> lo que se instaló para supuestamente proteger al país se volteó contra él y lo destruyó, sobre su propio territorio. Supuestamente, porque ningún país puede proteger a los suyos quitando toda protección a los otros; químera de la seguridad israelí y del país ideado si uno suma esos asesinatos de civiles, bombas y

<sup>17</sup> Por ejemplo, si el ANC en Sudáfrica quiere que los blancos sean iguales a los negros —“Un hombre, un voto”— es porque, de lo contrario, habría renovado el principio racial del Partido Nacional, pero revirtiéndolo para el resto en beneficio de las negras. El orden del ganador impondrá la igualdad al perdedor.

<sup>18</sup> Las declaraciones de Netanyahu realizadas en 2019 en un congreso del Likud y que se hicieron famosas decían en esencia lo siguiente: “Quien quiera frustrar la creación de un Estado palestino debe apoyar el fortalecimiento de Hamás y transferir dinero a Hamás. Esto es parte de nuestra estrategia”. Este traslado, llevado a cabo por Catar, fue parte de una estrategia destinada a separar a los palestinos de Gaza y Cisjordania.

<sup>19</sup> Habermas y Derrida, *op. cit.*, p. 146.

cuchillos, desde decenios, como otros tantos pequeños suicidios autoinmunitarios, lo que hace de Israel el país más peligroso para los judíos. Tal simetría de principios no disimula evidentemente la asimetría fundamental que es la del dominio y ocupación militar de los territorios palestinos. Esa asimetría le da al Estado israelí toda la responsabilidad y toda la decisión en cuanto a la voluntad de paz. La respuesta al 7 de octubre pudo haber sido otra si el gobierno de Netanyahu hubiese considerado que la masacre de los kibutz certificaba el porvenir ingobernable del Estado debido a la ocupación; si hubiese considerado el carácter insostenible del bloqueo de Gaza que tenía que provocar un desastre; es que, a diferencia del 11-S, la guerra es interior. En lugar de dejar la lógica de guerra, en lugar de poner una trampa a Hamás para eliminarlo políticamente, el gobierno Netanyahu se clavó —sin esperar— en la trampa, irresistible, que le puso Hamás.

4. Que el suplicio de los kibutz<sup>20</sup> sea político —el discurso de Mohamed Deif, jefe de la rama militar de Hamás, el ala más radical de la organización, la que planificó el asalto, lo afirma—. La operación Diluvio al-Aqsa es una declaración de guerra en forma de *der des ders*,<sup>21</sup> para poner fin a “la ocupación colonial sionista”. Su motivo principal está constituido por la profanación de la mezquita al-Aqsa (en Jerusalén).<sup>22</sup> Llamado transnacional a la resistencia

<sup>20</sup> Hay que saber que las principales víctimas fueron los habitantes de los kibutz que se encuentran a un lado de la Franja de Gaza. Resulta que esa gente, que tenía relaciones de trabajo y amistad con los palestinos vecinos, militaba a favor de una paz que reconociera los derechos de los palestinos (nota del traductor).

<sup>21</sup> *Der des der*= *la dernière des dernières*, expresión inventada por los soldados franceses de la Primera Guerra Mundial, en la esperanza de que esa guerra iba a ser la última de las últimas (nota del traductor).

<sup>22</sup> En su discurso, Mohammed Deif dijo: “Por el contrario, la ocupación israelí ha intensificado sus crímenes, cruzando todas las líneas rojas, especialmente en la Jerusalén ocupada y en la mezquita de Al-Aqsa, la primera Qibla de los musulmanes y la tercera, lugar santo. Las fuerzas de ocupación israelíes han intensificado sus ataques contra la mezquita de Al-Aqsa, profanando lugares sagrados musulmanes y atacando repetidamente a los fieles, en particular mujeres, niños y ancianos. Mientras tanto, la ocupación israelí prohibió a los ciudadanos palestinos acceder a la mezquita de Al-Aqsa y permitió a los colonos israelíes profanar el lugar sagrado musulmán y realizar redadas diarias en el recinto sagrado musulmán. Durante estas incursiones, los colonos israelíes realizan rituales y oraciones religiosas y tocan la bocina de la mezquita de Al-Aqsa. Declararon su intención de construir su llamado templo sobre las ruinas de la mezquita de Al-Aqsa. También insultaron a nuestro Profeta Muhammad (PBUH) en el recinto de Al-Aqsa, rompieron el Corán e introdujeron perros en el lugar sagrado musulmán. Todos los días, los colonos israelíes intentan

y a la revolución islámica, la declaración formaliza el fin de toda relación de la Autoridad Palestina con Israel;<sup>23</sup> porque todos, israelíes/judíos, todos culpables, todos colonos. Por lo tanto, apuntarle a uno de los corazones de la izquierda israelí y de la contestación contra Netanyahu, y no contra sus instalaciones coloniales y militares, se justificaba, tanto más cuando su proximidad con Gaza daba a veces la oportunidad de ayudar a la población palestina vecina. La respuesta militar, a pesar de que, en los términos, Israel distingue entre Hamás y palestinos, se dio en espejo: todos palestinos, todos culpables, todos Hamás. La trampa no es la entrada del ejército israelí en Gaza, al pensar que un ejército regular no puede llevar una guerrilla urbana —algo que se puede discutir—; la trampa es primero la difusión de la masacre-manifiesto para separar las opiniones occidentales y árabe-musulmanas, para sobrecalentar las opiniones mundiales. ¿La apuesta táctica? Que la dimensión de la masacre determine la de la respuesta. Así fue, puesto que Netanyahu calificó esa guerra como la Segunda Guerra de Independencia, o sea, si uno es coherente, acabar la destrucción con la muerte o el exilio de la población palestina de Gaza. Es lo que, en un volante destinado a los palestinos, unos colonos de Cisjordania prometen: “La Nakba primordial”.<sup>24</sup>

Después de todo, Azerbaiyán acaba, después de un terrible sitio, de vaciar el enclave del Alto Karabaj de toda su población armenia; forzó, de un día

---

imponer un nuevo hecho consumado sobre el terreno, atacan a los ciudadanos palestinos de la Jerusalén ocupada y roban sus hogares y propiedades. La ocupación israelí profanó la mezquita de Al-Aqsa, desde donde el Profeta Mahoma (que la paz y las oraciones de Alá sean con él) ascendió al cielo durante el viaje de Al-Isra wa Al-Mi'raj”.

<sup>23</sup> En este mismo discurso, afirma: “Hemos decidido poner fin a todos los crímenes de la ocupación. Ya no es momento de que sigan actuando sin rendir cuentas. [...] Hoy el pueblo retoma su revolución, corrige su trayectoria y retoma la marcha del retorno. La era de las apuestas perdidas ha terminado y hay que expulsar a la ocupación. [...] Oh, nuestro pueblo en todos los países árabes e islámicos, comiencen a marchar hoy, no mañana, y crucen fronteras y barreras. Oh, nuestros hermanos de la resistencia islámica en el Líbano, Irak, Siria y Yemen, hoy es el día en que vuestra resistencia se fusiona con la resistencia de nuestros hermanos en Palestina. Es hora de que la resistencia árabe se una. [...] Llamamos a la movilización hacia Palestina. Oh, nuestros hermanos en Argelia, Marruecos, Jordania, Egipto y el resto de los países árabes, actúen y respondan al llamado”.

<sup>24</sup> En Cisjordania, los colonos israelíes han estado distribuyendo folletos a los palestinos desde el 7 de octubre que decían, entre otras cosas: “Querían guerra, esperen la Nakba primordial. [...] Queríais una Nakba comparable a la de 1948. Por Dios, pronto provocaremos la mayor catástrofe. [...] Toma lo que puedas llevar y huye por donde viniste, nosotros vamos”.

para otro, a 120 mil personas al exilio. Sordo a todo cese al fuego, Israel cumple el deseo de Hamás y lo hace suyo: una miniguerra total contra una población atrapada en la cual la frase de Putin “iremos a rematar a los chechenos hasta en los cagaderos”<sup>25</sup> parece ser el principio político-militar. Hamás tomó también ventaja del hecho de la invisibilidad de la guerra: las imágenes no nos enseñan combatientes enfrentando a soldados israelíes, sino un ejército frente a una población civil acorralada que sólo lucha para sobrevivir; sitio y bombardeo al estilo privilegiado por al-Ásad durante la guerra de Siria.

En cuanto a la apuesta estratégica para realizar el objetivo —la destrucción del Estado de Israel— hagamos la hipótesis que se trataba de ensanchar el conflicto, para que Hezbolá, Irán y otros países o entidades políticas árabemusulmanas sean empujadas a actuar, con o sin presión de sus opiniones públicas; poner un alto a los acuerdos de Abraham, lograr que Estados Unidos mande más portaviones, etc. Se trataba de tensar al máximo una situación geopolítica más y más propicia a la apertura de nuevos frentes; sería la primera vez en la historia que unos Estados intervendrían a favor de los derechos de los palestinos. De presentarse tal situación, Palestina, una vez más, no sería el envite, puesto que la geopolítica mundial cambiaría a favor de otros antagonismos: Irán, Estados Unidos, Arabia Saudita, etc. La relación de fuerza armada por Hamás incluye la violencia del gran desorden político, subjetivo, que esa guerra suscita: exultación antisemita por sentido de la historia y de la justicia, agresión contra judíos aquí (en Francia), contra árabes que puede llegar al asesinato en Estados Unidos,<sup>26</sup> el regreso del inoxidable debate sobre el exterminio de los judíos y la legitimidad del Estado de Israel, etcétera.

Sea la que sea su conclusión, el Estado de Israel y el gobierno de Netanyahu han perdido esa guerra antes mismo de haberla empezado. Hamás, incluso si no ha logrado su objetivo, no será destruido, a menos que sea verdaderamente destruida toda la población de Gaza. Apuesto que saldrá enaltecido por la audacia histórica del golpe dado al enemigo. La población quedará diezmada en Gaza y, en menor medida, en Cisjordania.

<sup>25</sup> Declaración de Vladimir Putin durante la segunda guerra de Chechenia en septiembre de 1999.

<sup>26</sup> Un niño musulmán de 6 años, mientras estaba con su madre, fue asesinado después de ser apuñalado cerca de Chicago el 15 de octubre. El 7 de noviembre, un hombre judío de 69 años murió tras un altercado entre manifestantes de ambos bandos cerca de San Francisco.

5. Por razones distintas, ni Hamás, ni Irán, ni Estados Unidos, ni Francia, Alemania o Hungría impidieron que el Estado de Israel se montara en el caballo de la guerra contra el terrorismo. El visto bueno dado por los Estados amigos refleja primero su interés, dado que ellos quieren tener su uso propio de la guerra contra el terrorismo, adentro y afuera. En efecto, la doctrina de la *Global War on Terror* (GWOT), formalizada el 20 de septiembre de 2001 por la administración de Bush Jr., instituyó una continuidad inédita entre adentro y afuera del territorio nacional; es lo que designa el término *global* y que toma, en Estados Unidos, la forma del *Patriot Act*.<sup>27</sup>

Así, prácticamente todas las guerras, desde la Segunda guerra de Chechenia (1999 en adelante) que Putin siempre calificó como operación contra-terrorista, se han dado adentro de tal paradigma.<sup>28</sup> Aprovechando el regalo del 11-S, Putin fue el primer jefe de Estado en llamar a George W. Bush para conseguir su apoyo en esa guerra (de Chechenia) que cobró entre 40 mil y 300 mil muertos. Hay que precisar que la guerra contra el terrorismo no pertenece sólo a los Estados occidentales; al-Ásad moviliza el paradigma desde 2012 para destruir la revolución siria, con la ayuda de yihadistas liberados en Irak, del Hezbolá libanés y de los *pasdaran* iraníes.

En ruptura con el derecho de guerra y el derecho internacional humanitario, una de las características de esa guerra es negarles todo estatuto a los civiles, a menos de que sean “inocentes”;<sup>29</sup> el argumento, según el cual las diversas entidades combatidas no se pueden considerar como ejércitos

<sup>27</sup> Se cree que más de 4.5 millones de personas han muerto a causa de los efectos directos e indirectos de los conflictos en las zonas de guerra posteriores al 11 de septiembre (Afganistán, Pakistán, Irak, Siria, Yemen, 10 mil, un 22% son americanos). Stéphanie Savell, *Cómo la muerte sobrevive a la guerra: El impacto reverberante de las guerras posteriores al 11 de septiembre en la salud humana*, Instituto Watson, Universidad de Brown, 15 de mayo de 2023.

<sup>28</sup> Rusia fue incluida en las campañas contra el blanqueo de dinero dentro del *Grupo de Acción Financiera Internacional contra el Blanqueo de Dinero* y obtuvo la inclusión de grupos chechenos en la lista estadounidense de grupos terroristas internacionales, así como la congelación de las cuentas de Shamil Basaev en Estados Unidos. Asimismo, Rusia estuvo a favor, en 2001, de la guerra contra Afganistán. Le Huérou, Anne y Amandine Regamey (2008), “La guerra rusa en Chechenia: discurso antiterrorista y legitimación de la violencia”, *Crítica Internacional*, vol. 41, núm. 4, pp. 99-118.

<sup>29</sup> Está surgiendo una nueva categoría, la de “civil inocente”. Esto último marca la insuficiencia de la categoría de civil e implica, sin designarla explícitamente, la de “civil culpable”. Esta nueva separación reemplaza la existente entre civiles y militares.

regulares, borra cualquier posibilidad de protección. Así, la densidad de la población en Gaza, la diseminación de las estructuras de Hamás en su seno, no son argumentos para proscribir toda intervención militar, ya que la guerra contra el terrorismo ha normalizado ese actuar criminalo-militar. La guerra, así concebida, no puede ser sino una suma de crímenes de guerra, tanto en Gaza como en Idlib (Siria). El ejército israelí no hace excepción a esa norma que prohíbe por principio que un ejército sea “moral”, puesto que le quita la posibilidad misma de serlo. Es lo que dice en sustancia el presidente de Estados Unidos el 23 de octubre de 2023: “Estoy seguro de que inocentes han sido muertos, y ese es el precio que hay que pagar para hacer la guerra”.

Otro aspecto de la guerra es que se da por meta la eliminación del enemigo. Hasta entonces, en la guerra, eliminar significaba derrotar militarmente al enemigo para derrotarlo políticamente. A nadie se le ocurrió destruir o eliminar a la Alemania nazi, sino en estos términos. La guerra era lo que decía Clausewitz: “Un acto de violencia destinado a obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad. La violencia [...] es entonces el medio; el fin es imponer nuestra voluntad al enemigo. Para lograrlo en toda seguridad, hay que desarmar al enemigo, ese desarme es por definición la meta de las operaciones de guerra”.

La diferencia en el trato dado a Saddam Hussein entre la guerra del Golfo (1991) y la guerra contra Irak (2003) ilustra este aspecto: en 1991, la administración Bush ve el final de la guerra, es decir la victoria, en la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait. En 2003, no sólo Estados Unidos invade Irak, sino que Saddam Hussein debe y será eliminado. Los desastres políticos y humanitarios engendrados por esas guerras no han sido objeto de saldo.

La razón por la cual el Estado de Israel ha perdido esta guerra es que no eliminará a Hamás, de la misma manera que Estados Unidos no ha eliminado a Al-Qaeda y los talibanes, y que Francia no ha eliminado a los yihadistas del Sahel. No eliminará a Hamás y, probablemente, creará nuevos Hamás; la inestabilidad política es el resultado de estas guerras (el Estado islámico nace en Irak en 2006). Si uno piensa en sus efectos, debería hablar de guerras *por* el terrorismo. Si la eliminación de Hamás no puede firmar el fin de la guerra, entonces no habrá fin, incluso si Israel decide reocupar, de una manera u otra, la Franja de Gaza.

6. La única posibilidad de eliminar a Hamás sería, pues, deshacerlo políticamente al oponer a su política otra política, o sea un orden político justo e igualitario. “Igualdad o nada”, para citar a Edward Said. Pero eso supone deshacer la política israelí de ocupación y colonización. No se trata sólo de salir de una guerra, sino de una política que la organiza, organiza su posibilidad, sus repeticiones; no dar razones a unos para cometer otro 7 de octubre, volver imposible a los otros colonizar, bombardear o tirar a matar sobre los palestinos. En el meollo de tal política, está el reconocimiento de la interioridad de los palestinos en Israel y de la interioridad de los israelíes en Palestina, dado que ambos comparten, desde 1948, un mismo país con nombre diferente, una misma historia con relatos encontrados, hecha de espoliaciones y depredaciones, de vencedores y de vencidos. Sin ese recíproco reconocimiento, Palestina-Israel seguirá siendo propiedad del mundo entero y nuevos artefactos diplomáticos seguirán sin éxito, que se llamen cuarteto o sinfonía; la comunidad internacional, se ve hoy, se vio ayer en Siria, es primero la tumba de la idea misma de paz.

El destino político de esos dos países debe pertenecer a los que viven ahí, debe ser tratado como un asunto interno, una cuestión nacional nueva, múltiple pero internacional. Si la igualdad, en un país profundamente segregado, no se decreta de un día para otro, debe ganarse; la transición en África del Sur de un orden racial y criminal que parecía indestructible a la nueva República (1996) nos enseña que la refundación de un país es posible;<sup>30</sup> un posible político lento, áspero, complicado, imperfecto, con dolores, venganza, violencias, que necesita voluntad e invenciones sobre el modelo de Comisión de la Verdad y la Reconciliación que logró hacer del odio una cuestión política.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Recordemos que fue un emisario de Pieter Botha, el presidente de Sudáfrica, quien vino a ver a Mandela en prisión a mediados de los años 1980 e inició las primeras conversaciones informales. Mandela sabe que el país, acosado por una creciente presión internacional, sanciones económicas y lucha armada liderada por el ANC, se está volviendo cada vez más ingobernable; supone que el gobierno no quiere llegar a la guerra civil. Por lo tanto, se inició un proceso: Mandela fue liberado en 1990, pero no pidió inmediatamente el fin de la lucha armada; el apartheid cayó *de facto* en 1990 pero *de jure* en 1993; la primera elección por sufragio universal tuvo lugar en abril de 1994; la constitución definitiva se votó en 1996; la publicación del último trabajo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación data de 2003.

<sup>31</sup> “Es político quitarle al odio su eternidad”, frase de *La vida de Solon* de Plutarco (21) citada por Barbara Cassin, “Amnistía y perdón: Por una línea divisoria entre ética y política”, en:

Es por un proceso político semejante que palestinos e israelíes podrán darse las instituciones —Estado binacional, dos Estados, Estado federal— para dar a la paz un verdadero contenido. Claro, todo esto es un sueño mientras ni la geopolítica mundial, ni el Estado de Israel busquen cambiar los elementos de la cuestión palestina. Sin embargo, ese sueño señala un lugar donde estar hoy: en el que, palestinos e israelíes, en ruptura con las lógicas mortíferas de sus Estados y dirigentes, buscan cómo hacer nacer las condiciones de una verdadera lucha emancipadora. Mientras tanto, uno puede retomar el lema escuchado en Nueva York: “Llorar a los muertos, pelear como un diablo por los vivos”.<sup>32</sup> ❧

Catherine Hass, a 10 de noviembre de 2023.

Texto publicado en línea en *Lundimatin*, 404, 26 de noviembre de 2023. Reproducido con la autorización de su autora, en esta versión al español a manos de Jean Meyer.

---

Barbara Cassin, Olivier Cayla y Philippe-Joseph Salazar (eds.), 2004, *Verdad, reconciliación, reparación*, París, Seui, p. 37; Barbara Cassin, “Políticas de la memoria: Tratamientos de odio”, *Multitudes*, 2001, vol. 3, núm. 6, pp. 177-196.

<sup>32</sup> Lema de *Jewish Voice for Peace-New York* durante una manifestación el 27 de octubre en Nueva York.